

Un Sendero sin final

TIM BOYD

En su breve artículo, "Ocultismo práctico", H. P. Blavatsky (HPB) hizo una distinción entre el teósofo y el ocultista práctico. Ella dijo:

Es fácil convertirse en teósofo. Cualquier persona de capacidades intelectuales medias y con inclinación hacia lo metafísico; de vida pura y desinteresada, que encuentra más alegría en ayudar al prójimo que en recibir ayuda a sí mismo; alguien que siempre está dispuesto a sacrificar sus propios placeres por el bien de otras personas; y quien ama la Verdad, la Bondad y la Sabiduría por su propio bien, no por el beneficio que puedan conferir, es un Teósofo.

Estas son las cualidades del teósofo que enumera, ninguna de las cuales requiere pertenencia a una organización.

El ocultismo práctico, por otro lado, es de una naturaleza muy diferente. Ella dijo que incluso dentro de la ST hay pocos ocultistas prácticos. Con esto como trasfondo, llegamos al enfoque teosófico. Entonces, necesariamente nos encontramos haciendo preguntas. No es inusual que alguien que se asocia a la ST pregunte: "¿Por dónde debo empezar?" ¿Qué es lo que puede y debe estudiarse?

La práctica del teósofo es triple: estudio, meditación y servicio. Si miramos el libro *A los Pies del Maestro* de J. Krishnamurti, dice que debemos estudiar, pero que estudiemos primero lo que más nos ayudará a ayudar a los demás. Se nos anima a pensar por nosotros mismos: ¿Qué es lo que nos ayuda a ayudar a los demás? ¿Cómo lo estudiamos y dónde lo encontramos?

Interactúo con miembros y grupos teosóficos de todo el mundo, y es sorprendente las áreas que los teósofos eligen para el enfoque de su estudio. Para algunos, su estudio se centra en la comprensión o el cultivo del reino psíquico. Este es un aspecto de la constitución humana que parece haber atraído la atención de muchos. En todo lo que estudiamos, hacemos una elección, y para profundizar debemos perseverar en el tiempo. Así que es mejor elegir sabiamente, especialmente al principio, ya que un pequeño paso en la dirección incorrecta, con el tiempo nos alejará de la dirección que pretendíamos originalmente.

El propósito de nuestro estudio es elevar la mente para que podamos ver con claridad. Un ejemplo podría ser la experiencia de ascender a la cima de una montaña. Hay muchos modos de alcanzar la cima, pero en la cima encontramos ante nosotros una visión de las formas y apariencia de la Tierra debajo. Lo llamamos "abajo" porque de momento lo estamos viendo desde lo alto de la montaña, pero es la Tierra donde se desarrolla nuestro día a día. En esas experiencias en la cima de la montaña tenemos una visión clara de lo que hay debajo.

Podemos pensar en ello como desafortunado, pero cualquier experiencia cumbre que tengamos, ya sea al estar en una montaña física o la elevación que ocurre ocasionalmente en la meditación, eventualmente tenemos que bajar. Cuando lo hacemos, nos encontramos nuevamente comprometidos con nuestras actividades normales, viviendo bajo la influencia de la personalidad que hemos cultivado durante toda la vida. En esa experiencia cumbre, es posible que pensemos que podríamos escapar de la influencia controladora de la personalidad, pero no es tan fácil. Entonces tenemos esta experiencia de ver con claridad, pero nos dejamos guiar por el recuerdo de lo que hemos visto. Ya no es visible de la misma manera, pero recordamos, y dentro de nosotros hay un conocimiento que no se nos puede quitar.

Hay un profesor de meditación que se ha hecho bastante conocido en Occidente que comentó que “después del éxtasis, vienen los platos”. Después de estas experiencias cumbre estamos lavando platos, llevando a los niños a la escuela, yendo al lugar de trabajo, pero con suerte, de alguna manera lo hacemos de otra forma, hemos cambiado.

En nuestro enfoque teosófico, esta elevación se cultiva en el proceso del estudio, la meditación y el servicio. Desde nuestra perspectiva sería bueno tener una enseñanza completa, algo que nos desarrolle de la manera más holística posible. En sus escritos, HPB se refiere a las enseñanzas del Budismo Tibetano y a un enfoque en particular: el *Lam Rim*, o *El Sendero Gradual hacia la Iluminación*, un cuerpo de enseñanzas de sabiduría específicas del Budismo Tibetano.

Se piensa que Lam Rim es un paquete completo, de modo que hay una etapa en estas enseñanzas que se adapta a cualquier nivel de desarrollo que uno pueda tener. Desde la perspectiva de esta tradición, hay tres niveles diferentes de practicantes: los de menor alcance, de mediano alcance y luego, de gran alcance.

El ámbito más pequeño es para la persona que simplemente busca un alivio relacionado a su sufrimiento. Para ellos, el alcance de su visión aún no puede concebir un propósito o posibilidad más allá de encontrar la felicidad dentro de esta vida y la rueda siempre repetida del samsara. Quieren felicidad ahora, y quizás un mejor renacimiento en otra vida en una familia con más riqueza o autoridad.

El alcance medio está dirigido a aquellos practicantes que han visto la locura de este ciclo repetitivo de sufrimiento y buscan liberarse de él. Este es el camino de los Pratyeka Buddhas. El camino de la liberación personal del samsara, del reino del sufrimiento, es el camino intermedio.

Luego está el de gran alcance, el sendero de aquellos que eligen volverse como Buda, el sendero del Bodhisattva. “Que pueda alcanzar la iluminación para beneficio de todos los seres sensibles”, es el Voto del Bodhisattva. Esto es similar al enfoque teosófico del sendero de la sabiduría.

En nuestra literatura teosófica hay profundas enseñanzas que han sido dadas por seres sabios que abordan los muchos niveles de nuestro ser. Algunos de estos textos son muy breves. Al igual que los sutras, estos textos son compactos, y nosotros debemos desarrollarlos. Incluso con las enseñanzas de Lam Rim existe un gran cuerpo de enseñanzas, aproximadamente 1,000 páginas; una versión abreviada de unas 200 páginas; y una versión extremadamente abreviada, que tiene unas 2 páginas. Pero cada versión, conecta al estudiante con un cuerpo de enseñanzas de sabiduría.

En las enseñanzas teosóficas tenemos *A los Pies del Maestro*, que habla de cuatro requisitos que conducen a una entrada seria en el sendero del discipulado: discernimiento, ausencia de deseos, buena conducta y el principal: amor. En ausencia de todos los demás, si hemos cultivado la capacidad del amor genuino, se abre el camino. Tenemos *La Voz del Silencio*, que está dedicado a “unos pocos” y está destinado a un nivel más profundo de desarrollo.

Luego tenemos *Luz en el Sendero*, con sus diversas amonestaciones. La primera parte del libro habla de todo lo que debemos “destruir”. Hay que acabar con varios deseos antes de seguir adelante.

Varios deseos deben ser eliminados antes de seguir adelante. Después de esta fase, el libro habla de las cosas que debemos desear. “Deseo de posesiones por encima de todo” es una de ellas, pero dice que son posesiones de naturaleza interna. Es similar al lenguaje y a las ideas expresadas en el “Diagrama de Meditación” de H. P. Blavatsky (HPB), donde habla de “adquisiciones” y “privaciones”. La idea es moverse progresivamente desde los apegos del mundo del deseo e ir cada vez más hacia el interior. Cierra con la sección sobre “búsqueda”, qué es lo que buscamos, “Buscar el camino” y *cómo* buscamos ese camino.

En el último verso, después de haber destruido los deseos dañinos, cultivado los deseos apropiados, y buscado el camino, entonces se nos dice que nos detengamos: "No hagas nada". La última frase del libro es detenerse y buscar la flor que florece después de la tormenta. El punto es que hasta que las tormentas de la vida no nos sacudan hasta nuestras raíces, la flor no florece. Estas son enseñanzas teosóficas completas que pueden guiarnos a lo largo del camino, desde que entramos en el sendero hasta la iluminación, si podemos hacer las conexiones de estas expresiones abreviadas con su fuente.

Una breve consideración a "La Escala de Oro" de HPB ofrece una imagen similar. A un nivel superficial, podría ser solo una afirmación de virtudes prácticas. El primer paso de estos escalones es "vida limpia". Obviamente, tener una vida limpia es algo bueno, y si solo significa eso, es lo suficientemente bueno para muchos. Pero se nos anima a mirar más profundamente. ¿Qué se entiende por "limpieza"? ¿Es el hecho de que no hay tinte o mancha en la camisa que llevamos puesta? ¿Es que el piso en nuestra casa está libre de polvo? Ese es ciertamente un aspecto de la limpieza, pero ¿hay algo más?

¿Cuáles son los elementos más importantes? Hay otras ropas que usamos y viviendas que habitamos, la personalidad, que también pueden volverse inmundas. Quizás nos esté apuntando en esta dirección. ¿Cuáles son los pensamientos y estados emocionales que cultivamos y con los que nos dejamos bañar? ¿Hasta qué punto disfrutamos los informes de las noticias sobre todos los diversos problemas en la Tierra? ¿Hasta qué punto nos molestan? ¿Qué es lo que permitimos que entre en nuestra conciencia que la manche o la limpie? Una vida limpia es más que una serie de hábitos.

El segundo escalón es "una mente abierta". ¿Qué significa tener una mente abierta? ¿Cuál es la calidad de la apertura? Pensamos que tenemos una mente, "mi mente", separada e independiente de todas las demás mentes. Pero la capacidad total de pensar deriva de una mente universal, presente en todas partes, dentro de la cual hay un número infinito de centros de conciencia. Identificamos y reclamamos un pequeño rincón de esa mente universal y lo llamamos "mío". Esta es la naturaleza y la calidad de una mente que no está abierta.

En su Diagrama de Meditación HPB comienza dirigiéndose a una mente abierta. Ella dice que lo *primero* que debemos hacer es concebir la Unidad. Al menos a nivel conceptual se nos aconseja hacer esfuerzos para comprender el significado de la Unidad, Unidad, interdependencia, no separación. Sin este fundamento no nos estamos moviendo hacia la meditación genuina. La apertura es una comprensión de la Unidad que va más allá de lo meramente intelectual.

No necesitamos defender nuestra conciencia de la expansión, de la profundización de la conciencia o de puntos de vista contrarios. La apertura no es sólo ser capaz de leer las ideas de los comunistas junto con las de los conservadores, o responder a las preguntas de los jóvenes, así como de los mayores y más asentados. Ser abierto es estar libre de la resistencia a la experiencia que nos lleva más allá de los límites que hemos aceptado y nos hemos impuesto.

El punto siguiente en la Escalera de Oro es "un corazón puro". La pureza y la limpieza parecen ser similares. En el pensamiento normal, cuando limpiamos algo lo suficiente, podríamos llamarlo "puro". La pureza probablemente no tiene nada que ver con la limpieza, excepto que a medida que nos limpiamos, somos capaces de percibir la pureza. La pureza es realmente un estado de ser puro, no mezclado. El oro puro no tiene nada más, y como todos los demás elementos que se combinan con las cosas impuras disminuyen la calidad especial que la pureza revela. Por ejemplo, con el oro puro, podemos tomar un trozo del tamaño de una moneda y martillarlos tan fino que podría cubrir el suelo de una habitación, con el oro impuro sería imposible. El oro puro no se oxida, la electricidad fluye a través del oro puro sin interrupción.

Estos son algunos pensamientos parciales sobre las enseñanzas que nos han sido dadas. Es una señal de la gran sabiduría de las personas que las han dado, que se expresan de tal manera que son potentes en cualquier nivel en que nos encontremos. Ya seamos principiantes o practicantes maduros, estas enseñanzas nos alimentan en el nivel en que lo necesitemos. Nuestra parte en el proceso, es ser conscientes de que no tienen límite. Mientras que puede ser fácil satisfacerse con las migajas que somos capaces de digerir en este momento, nuestro papel es elevarnos, tratar de mirar más profundamente.

Invariablemente lo que encontramos es que, a medida que algo se abre dentro de nosotros, esas mismas enseñanzas nos hablan de una manera muy diferente, esa es su belleza. Es un sendero sin final y estamos infinitamente apoyados en cada paso del camino.